



Fernanda

Rosas

Estudiante de Once
Informático

La oscura realidad detrás del machismo

“El machismo nos hunde en la oscura injusticia, haciéndonos creer en estereotipos que derrumban nuestra libertad.”

EL machismo ha estado presente a lo largo de nuestra historia. Causando millones de muertes, traumas y violencia, por ello, en los últimos meses, retumba en todo el mundo un canto de lucha, sacando a la luz la urgencia de erradicar el machismo. En algunas obras de nuestro país es común ver representaciones de figuras machistas, como sucede en *Delirio*; la magnífica obra de Laura Restrepo, donde nos muestra diversos aspectos que son importantes y predominantes en nuestra sociedad colombiana. En la historia, Carlos Vicente saca a relucir todas las actitudes que describen a un fiel machista, apegado a sus ideales de superioridad y de “hombria”, mostrando la normalización de estas actitudes dentro de nuestro diario vivir, afectando no solo a mujeres, sino también a todos los grupos de la sociedad.

Lo anterior es desde un principio basado en la creencia de la inferioridad de la mujer; poniéndosele tareas referidas al hogar y desmeritando los grandes avances que ha logrado a lo largo de la historia. Por ejemplo, en la universidad del Rosado Rostro en México se cuenta la historia de Luisa, que siempre se distinguió por ser una alumna aplicada y brillante, pues siempre obtuvo buenas calificaciones y aparecía constantemente en el cuadro de honor. Esta condición nunca se modificó a lo largo de su carrera académica, aun cuando estudió una profesión nada sencilla: Ingeniería Petroquímica. Sin embargo, pese a haberse graduado con honores, conseguir trabajo ha sido un objetivo inalcanzable, debido a que en cada entrevista a la que ha acudido se le ha negado la oportunidad, con el argumento de que, por ser mujer, va a crear problemas en la empresa y no puede tener liderazgo con los varones, pues a los hombres no les gusta que los mande una mujer.

Igualmente, podemos referir que el machismo no solo trae consecuencias para las mujeres. El mismo, ha ocasionado que los hombres se le marquen unos límites de libertad de expresión, donde el llorar, expresar sus sentimientos o simplemente ser lo que se marca como "poco masculino" puede traer consigo apodosos despectivos-que no lo son sólo para ellos, sino también en forma de ofensa para diversos sectores de la sociedad- como "maric*", "niñita", entre otros muchos; la psicóloga Vale Villa afirma en su artículo “Estereotipos masculinos” que se les sigue presionando para ajustarse a los patrones de conducta esperados por la cultura dominante, porque así fueron (y siguen siendo) criados por padres donde la masculinidad estereotipada se caracteriza por la autoafirmación, la fuerza física, el gusto por los deportes y la nula expresión de sentimientos de vulnerabilidad.

Con todo lo anteriormente mencionado, podemos ver como el machismo afecta directa o indirectamente a toda la población, pero ¿Por qué siempre se refiere a una lucha femenina? Quizás sea porque la mujer siempre se ha visto como la sombra de un hombre, la víctima de la violencia, el acoso y la más regida a los estereotipos marcados; por ello se piensa como una simple necesidad de las femeninas, pero ¿El cambio no debería iniciar desde el problema? Porque sin un verdadero y sólido cambio social donde se deje de normalizar las conductas machistas jamás podremos conseguir salir de la oscuridad en que vivimos gracias al machismo actual. Pues, las cifras son claras, los datos más recientes de la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (Cepal) muestran que más de 4.600 mujeres de la región fueron asesinadas por razones de género durante 2019, un alza del 17% respecto a 2018 (unas 3.600). Por ejemplo, en Honduras, que tiene la tasa más alta de feminicidios de Latinoamérica, al menos 40 mujeres han sido asesinadas en lo que va de 2021 por la violencia

machista, calcula la Asociación Calidad de Vida.

Las conductas machistas han ocasionado, no solo un deterioro en el avance de la humanidad, sino también un margen de estereotipos donde se divide simplemente algo para mujeres u hombres -dejando de lado la gran diversidad de géneros- creando así una división de lo que "es o no correcto". Normalizando la sexualización y explotación de las mujeres y creando hombres que creen la fuerza bruta, acoso y violación son situaciones normales. Igualmente, se crea una línea de discriminación para aquellas personas que ven las normativas sociales como simple ideologías conservadoras y siendo mínimamente libres en una sociedad que cree la verdad absoluta de un hombre blanco, cis y privilegiado. El profesor de la Universidad de Granada, Miguel Lorente Acosta, plantea en su escrito “Masculinidad y violencia” que si se de-construyeran los valores patriarcales, por unos más incluyentes, lo que podría suponer es un cambio de actitudes y conductas que se reflejen en la formación de las nuevas generaciones y en la construcción de una sociedad libre de discriminación y de violencia.

Finalmente, podemos concluir, que el machismo es un monstruo que crece con el pasar de los años, creando así prejuicios donde ninguna persona tiene escapatoria. Con esto, podemos ver en los últimos años un aumento del despertar de aquella generación que muchos llaman perdida y revolucionaria, pero ¿cómo no? El machismo nos ha llevado a creer que cualquier tipo de violencia tiene justificación, donde fingir y ser robots podría ser la única solución para salir salvo de una muerte trágica o desaparición “misteriosa”. Quizá sea hora de abrir los ojos, dejar de lado nuestros privilegios y luchar por el mañana que deseamos; uno donde no existan los “peros” para la justicia y donde las mujeres no seamos las mayores víctimas de una sociedad irregular.